



EL EQUIPO. De izquierda a derecha: Lucía García, Alejandro Benito, Alejandro Rodríguez, Andrea Vázquez, Maricruz Sánchez, Alicia García Holgado, Francisco José García Peñalvo (director del grupo), Adriana Gamazo y María José Rodríguez Conde, integrantes del grupo de investigación en Interacción y E-Learning (GRIAL) de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

VIVIMOS en la era de la tecnología, donde cada nuevo descubrimiento es un avance y cada aplicación una esperanza. No solo la industria se ha doblegado a esta eclosión. Hoy en día no hay sector del ámbito económico o social que trate de progresar sin el respaldo de los nuevos avances tecnológicos. Incluso la educación ha echado mano de los últimos y más eficaces descubrimientos informáticos para mejorar su actividad, ser más eficiente y, al mismo tiempo, llegar a un mayor número de personas. Y de esto saben mucho en la Universidad de Salamanca, donde un grupo de investigación pionero, que responde al nombre de GRIAL (Interacción y E-Learning), ha conseguido excelentes resultados gracias a su acertada filosofía de poner la tecnología al servicio de la educación. “Siempre hemos pensado que la tecnología debe ser una herramienta que facilite la educación, pero no entendiendo la tecnología como fin, sino otorgando el peso al elemento educativo y al aprendizaje”, señala el director del grupo, Francisco José García Peñalvo, consciente de que todos sus proyectos tienen siempre un mismo objetivo: la tecnología

Crear productos tecnológicos específicos que mejoren el ámbito de la educación, ya sea a través de evaluaciones, formación del profesorado o enseñanza a distancia, es uno de los sectores en los que trabaja desde hace más de una década el grupo de investigación que dirige Francisco José García Peñalvo

aplicada a la educación. “Hay otros grupos que realizan constructos tecnológicos pero sin pensar para quiénes van dirigidos, quiénes los van a utilizar. Nosotros, no”, aclara.

“Nuestro objetivo es transferir conocimiento y eso nos obliga a hacer investigación aplicada”

Todo empezó en 2006, año en el que se constituye el Grupo de Investigación Reconocido (GIR) y la Junta les otorga el calificativo de excelencia. El siguiente paso lo dan en 2015 con su conversión en Unidad de Investigación Consolidada. Desde entonces han venido desarrollando una intensa labor investigadora, donde su carácter multidisciplinar (hay integrantes de ciencias, educación, biblioteconomía...) les ha llevado a afrontar no pocos e importantes retos y encon-



TRABAJO. Dos integrantes del grupo realizan unas consultas.

trar soluciones a no pocos problemas a través de sistemas interactivos vinculados con el concepto de formación, educación y sociedad del conocimiento. “Y todo desde un rigor cuantitativo y cualitativo muy interesante”, subraya García Peñalvo.

Gracias a esta multidisciplinaridad, el grupo cuenta hoy en día con un abanico muy amplio de líneas de investigación. La evaluación del rendimiento a nivel educativo es una de las más firmes, como lo es también la formación en ambientes virtuales y el gobierno de la tecnología, es decir, cómo se debe utilizar estratégicamente la tecnología, qué influencias tiene. Pero también en materia de inmigración, jóvenes, mujer, etc. Desde un apartado más tecnológico, el grupo también se ha adentrado en campos como la inteligencia artificial, la visualización de datos, los big-data y los llamados ecosistemas tecnológicos, “que estamos aplicando tanto al campo educativo como también de la salud para la atención de personas con discapacidad y demencias”, anota el director del grupo, para quien uno de los grandes retos en este campo llega desde el ámbito internacional y consiste en la creación de una plataforma para que los jóvenes tengan opinión y puedan opinar sobre cómo afecta la tecnología en sus vidas. “La idea es ofrecer



EQUIPO. El grupo nace en 2006 con el fin de aplicar la tecnología informática más innovadora al mundo de la educación. Desde entonces, su trayectoria ha sido realmente exitosa

INTEGRANTES. Bajo la dirección de Francisco José García Peñalvo, el grupo está integrado en la actualidad por María José Rodríguez Conde, Juan Pablo Hernández, Iván Álvarez, Susana Álvarez, Juan Jesús Baño, Alejandro Bendito, Ángeles Boom, Sergio Bravo, Ricardo Colomo-Palacios, Miguel Ángel Conde, Juan Cruz-Benito, Hilda Del Carpio, Eduardo Díaz, Olga Díez, Izaskun Elorza, Elisa Fernández, Tránsito Ferreras, Adriana Gamazo, Felicidad García, José Rafael García-Bermejo, Alicia García Holgado, Lucía García Holgado, Ana García Valcarcel, Ana Belén González, David Griffiths, Juan Andrés Hernández, María José Hernández, Esperanza Herrera, Antonio José Martínez, Juan Antonio Juanes, Samuel Marcos, Helena Martín, Fernando Martínez, José Antonio Mayoral, Juanjo Mena, José Antonio Merlo, Erika Mariela Morales, Susana Nieto, Susana Olmos, Evaristo Ovide, Ana Mª Pinto, Mª Soledad Ramírez, Alejandro Rodríguez, Maricruz Sánchez, José Carlos Sánchez, Antonio Miguel Seoane, Cristóbal Suárez, Iñaki Tejes, Roberto Therón, Eva Torrecilla, Patricia Torrijos, Andrea Vázquez, Sonia Verdugo y Valentina Zangrando.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. Evaluación del rendimiento, formación en ambientes virtuales, gobierno de la tecnología, inteligencia artificial, visualización de datos, big-data y ecosistemas tecnológicos, (discapacidad, demencias, inmigración, jóvenes, mujer...), entre otros.



DÍA A DÍA. Momento de una reunión de trabajo de algunos de los integrantes del grupo.

una serie de informes de buenas prácticas a la Unión Europea para que pueda tomar decisiones en sus próximos programas", apostilla.

Y es que, por encima de todo, las investigaciones de este grupo persiguen un carácter sumamente práctico. "Nuestro objetivo es transferir conocimiento y eso nos obliga a hacer investigación aplicada, capaz de dar solución a los problemas que se nos plantean", aclara Francisco José García Peñalvo, quien, a pesar de los esfuerzos, reconoce que no siempre se tienen en cuenta sus investigaciones. "Al revés, yo diría que pocas veces y de esta forma perdemos la posibilidad de que ese trabajo se convierta en algo útil para la sociedad", sentencia.

Convertidos en gran referente nacional e internacional, el trabajo de este grupo tiene su coste, tanto material co-

mo personal. "El día a día es como el de un directivo de una empresa", señala García Peñalvo, consciente de que su labor es como la de un puzzle en el que tiene que lograr que todas las piezas encajen bien. "Al final te conviertes en una especie de hombre orquesta que haces de todo", confiesa. Y entre estas obligaciones está la de conseguir un buen ambiente en el grupo "para que todos se sientan a gusto. Son carreras muy estresantes porque son muy competitivas y eso puede provocar frustraciones; solventar estos problemas es otra tarea del director de grupo, cuya función es cuidar y mimar a sus integrantes", confirma. "Pero también debemos cuidar de los jóvenes, que haya interacción entre ellos, porque son la cantera", replica María José Rodríguez Conde, subdirectora del grupo.

Con la transparencia como bandera, este gru-

"Esto es como un puzzle y al final te conviertes en una especie de hombre orquesta que haces de todo"

po intenta en todo momento que sus integrantes se sientan una pieza válida del equipo y para eso no hace falta establecer un minucioso calendario de reuniones. Todo lo contrario, apuestan por la flexibilidad organizativa. "No creo mucho en las reuniones fijas. Cuando estableces unas normas muy estrictas, la gente se acaba atosigando", confiesa García Peñalvo, quien desde su postura de director ha tratado siempre, con buen resultado, de minimizar

las reuniones. "Somos un grupo muy numeroso y juntarnos todos cada semana sería además de complicado como una especie de jaula de grillos", apostilla.

Esto no quiere decir que no se reúnan. Para eso están los medios telemáticos, que hacen posible el contacto permanente. "Para mí es más importante que fluya la información que elaborar un calendario de reuniones. Mi lema es trabajar a gusto, por eso no me gusta fiscalizar a los miembros del grupo", afirma su director. También el hecho de estar divididos en subgrupos ayuda. Al

menos en el vinculado estrechamente con la facultad de Educación. En este caso, Rodríguez Conde, su subdirectora, aprovecha la hora del café diario para convertir ese encuentro de relax en una reunión de trabajo. "Aprovechamos para comentar los proyectos, resolver dudas y estudiar convocatorias", reconoce.

Y es que, a fin de cuentas, nunca se para de trabajar. Así lo confirma García Peñalvo. "Incluso en vacaciones tienes puesta la cabeza en el trabajo", señala. "No podemos cortar. Si nos hicieran fichar, dejaríamos de rendir", comenta el director del grupo, consciente de que su principal herramienta de trabajo es el ordenador "y éste viene siempre conmigo; puedo estar en casa y estar trabajando", apostilla.

En cuanto a las dificultades con las que se topa, Francisco José García Peñalvo señala que la mayor de todas es el hecho de lograr atraer y mantener talento en un momento en el que hay pocos recursos. "No ven una salida y se marchan; eso es doloroso", confiesa. Pero también el poco caso que hoy en día se hace a la investigación. Por contra, todo eso se ve compensado con el factor humano. "Cuando ves que tus discípulos consiguen triunfar te llena de satisfacción, pues compruebas que algo se está haciendo bien", concluye Francisco José García Peñalvo, director del grupo de investigación en Interacción y E-Learning (GRIAL) de la Universidad de Salamanca.

